

Geografías literarias, paisajes sin cartografía

B. Valle Buenestado¹

¹ *Departamento de Geografía y Ciencias del Territorio. Universidad de Córdoba. Plaza del Cardenal Salazar, 3, 14071 Córdoba*

bvalle@uco.es

RESUMEN: Las relaciones entre Geografía y Literatura son manifiestas, útiles y convenientes para ambas ciencias, por cuanto constituyen una apreciable fuente de conocimiento propio a partir del campo ajeno.

Son numerosos los estudios que tratan las interconexiones geográfico-literarias, ofreciendo gran interés las denominadas geografías literarias, en las cuales el asunto geográfico no es fruto de la intencionalidad, sino de la ficción o sensibilidad creativa.

En ocasiones aportan un mapa o croquis del escenario narrativo, que es una metáfora del espacio. Dibujan paisajes sin cartografía, de gran valor científico y didáctico, en los que las coordenadas han sido sustituidas por la imaginación. Las obras de Delibes, Berenguer, Benet o Caballero Bonald, entre otros, ofrecen buenos ejemplos.

Estos mapas o representaciones gráficas, por su condición de imágenes, aportan una información excelente para el estudio del paisaje desde múltiples perspectivas geográficas, particularmente de la Geografía humanista y de la Geografía de lo imaginario.

Palabras-clave: Geografía humanística, Geografía de lo imaginario, texto literario, paisaje y cartografía.

1. EJERCICIO LITERARIO Y SABER GEOGRÁFICO. LITERATURAS GEOGRÁFICAS

El ejercicio literario y la práctica geográfica constituyen dos de las actividades más antiguas de la humanidad, en torno a las cuales se han articulado dos ciencias -Literatura y Geografía- cuyas relaciones son manifiestas, útiles y convenientes para ambas, por cuanto constituyen una apreciable fuente de conocimiento propio a partir del campo ajeno.

Las conexiones entre Literatura y Geografía han sido puestas de manifiesto por cultivadores y estudiosos (Ortega Cantero, 1992), los cuales han catalogado las obras en sus dimensiones geográfica o literaria según la naturaleza de los contenidos o la intencionalidad de los autores. En todos los casos queda patente la información geográfica que contienen significadas obras literarias y el provecho que podemos obtener los geógrafos de su lectura (Vilagrasa i Ibarz, 1988).

Se ha señalado también la importancia literaria de obras de naturaleza geográfica –entre las cuales figuran las de destacados maestros, con abundantes ejemplos españoles- que trascienden su propio valor geográfico y alcanzan la dimensión de piezas notables de la narrativa. E igualmente es apreciable la consideración literaria de multitud de obras geográficas enmarcables en la tradición histórica-clásica o descriptiva de nuestra disciplina (Gómez Mendoza, 2006).

En este sentido, son dos las orientaciones que han prestado mayores contribuciones a la Geografía, aunque en ellas lo narrativo –lo propiamente literario- tuviese desigual significado en la intención de los autores.

La primera es la que corresponde a las obras que desde la más remota antigüedad dan cuenta de descubrimientos y de la exploración de nuevas tierras y continentes. Bien es cierto que esta producción geográfico-literaria no ha gozado de fervor en los últimos tiempos, y hasta hay quienes la estiman una línea agotada ya al considerar explorada la totalidad la Tierra. Pese a ello estimamos que tiene vigencia científica, geográfica y literaria, y, a propósito, subrayamos que, en cierto modo, gracias a ella, se puede considerar a la Geografía como una parte de la historia de la cultura (Ortega Cantero, 1987); incluso, las narraciones de exploraciones y los descubrimientos pueden entenderse como hitos del proceso geográfico-cultural de ocupación y ordenación del espacio terrestre hasta su adaptación a morada del ser humano. En todo caso, es

cierto que esta literatura tiene una finalidad informativa y, en consecuencia, el texto solamente es el instrumento narrativo para transmitir la información sin más pretensiones geográficas.

La segunda orientación – cima emblemática de las conexiones tradicionales entre Literatura y Geografía- es la denominada Literatura de Viajes (Gómez Mendoza, J., Ortega Cantero, J, et. al., 1988). Ésta hunde sus raíces en los tiempos y ofrece multitud de ejemplos que son referentes geográficos y culturales de primer orden al utilizar el viaje como vía de conocimiento de tierras y gentes, y hasta de conocimiento interior. Cobró impulso en el Renacimiento y brinda sus mejores páginas a partir del Romanticismo, cuando las narraciones incorporan las percepciones y sentimientos de los viajeros (Tuan, 2015). La Literatura de viajes aporta mucha información geográfica (López Ontiveros, 2006, 23 y sigs.) y, a diferencia de los relatos de descubrimientos y exploraciones, ofrece una dimensión literaria más clara por su carácter previo al acto de escribir, ya que la intención del autor es, principalmente, narrativa, utilizando, luego, la descripción como instrumento y el viaje como ocasión. Tanto es así que la Literatura de viajes ha llegado a reivindicarse como género literario (Santos Rovira, J.M. y Encinas Arquero, P., 2009).

Los contenidos que aporta la literatura viajera son de naturaleza diversa, hacen referencia a temas y territorios a diferente escala y aportan información, igualmente diversa, sobre tierras y gentes que es muy útil para el conocimiento del paisaje, faz visible de la tierra en un lugar y tiempo preciso (Kaplan, 2013). Las descripciones del paisaje, el canon estético-estilístico de los autores y el propio concepto de paisaje que traslucen están transidos de la interrelación entre Literatura y pensamiento, ofreciendo un ejemplo perfecto de la ósmosis entre geografía y cultura (Ortega Cantero, 2010).

Son numerosos las obras literarias que incluyen apreciaciones sobre el paisaje. Como es natural la percepción del paisaje y la narración que lo sustenta están tamizados por la percepción y sentido estético del narrador (Ortega Cantero, 2006), quien nos presenta unas descripciones que, en todo caso, son resultado del viaje físico, es decir, del desplazamiento del autor por el territorio. Su interés puede ser grande en distintos campos y orientaciones de la Geografía, seguramente acrecentado hoy por la revalorización del paisaje como objeto de estudio, el denominado “retorno al paisaje” (Nogué i Font, 2010), y a medida que se destaca el significado del mismo en la consolidación de identidades territoriales y frente a la banalización y pérdida de valores patrimoniales (Nogué i Font, 2007, c) que, en ocasiones conllevan los procesos de globalización (Nogué y Font, 2007, b).

Se ha desarrollado así una literatura geográfica tradicional que, aun ofreciendo valiosísimos servicios a la Geografía, resta insuficiente para las exigencias del nuevo saber geográfico y de las posibilidades que ofrecen otros textos literarios extraídos de la narrativa contemporánea.

2. NARRATIVA Y GEOSOFÍA. GEOGRAFÍAS LITERARIAS

Desde mediados del siglo XX asistimos al nacimiento de nuevas perspectivas para el estudio de las conexiones entre Literatura y Geografía. El punto de partida puede situarse en 1947, cuando J.K. Wright publicó su libro *Terrae incognitae: the place of imagination in geography*, en el cual invita a realizar un esfuerzo por buscar nuevas vías de conocimiento geográfico, nuevos caminos, que incluyen la creación novelística, y la misma poesía. Plantea que la verdadera *terrae incognitae* de las sociedades actuales no radica tanto en el conocimiento del territorio, sino en las ideas acerca del mismo, en las tradiciones culturales y en los esquemas mentales, insistiendo en que un reto futuro de la geografía sería profundizar en estos mundos interiores (Vilagrasa i Ibarz, 1988, 272).

Como ha señalado Vilagrasa i Ibarz, sus planteamientos abogan por una ciencia nueva, a la que propone llamar *Geosofía*, entendida como el estudio del conocimiento geográfico desde cualquier o desde todos los puntos de vista, dándole cabida a las concepciones subjetivas. Desde este punto de vista y al fin que a nosotros nos interesa, nos conviene la modalidad que él llamó Geosofía estética, es decir, la que se orienta al estudio de las conexiones geográficas existentes entre Arte y Literatura.

Tales consideraciones conducen al geógrafo al hallazgo de nuevas fuentes de estudio, como, por ejemplo, los textos literarios, en los que podemos encontrar pluralidad de informaciones, incluso incitaciones, y hacer más completo y sólido el conocimiento de las realidades estudiadas (Suárez Japón, 2002, 134).

Los planteamientos antedichos asumen la premisa de que el raciocinio geográfico no es potestad exclusiva de los geógrafos, y que todas las personas tienen concepciones espaciales, pensamientos y acciones de sentido geográfico. Ha de buscarse, pues, el objetivo de profundizar en las geografías personales como fuente de conocimiento. Ello confiere gran valor a la experiencia personal, al aprendizaje, a la vivencia, a la imaginación, etc. (Suárez Japón, 2002; Tuan, 2015).

Ni que decir tiene que los planteamientos anteriores entroncan con la Geografía Humanística (Nogué i Font, 1985, 98; Paz Tante, 2006) en cuanto ésta representa una geografía antropocéntrica fundamentada en la fenomenología y el existencialismo, que ponen el acento en la libertad y la subjetividad a partir de la cual se da gran cabida a la creación literaria como fuente de saber geográfico (Besse, 2010).

Desde esta perspectiva y a partir de ejemplos tomados de la Literatura Española, Vilagrasa (1988, 274) demostró la extraordinaria riqueza geográfica de una serie de novelas y el sentido geográfico de las relaciones geográficas existentes en ellas entre los personajes y los lugares, entre el tiempo y el espacio narrativo, entre los novelistas y los lugares y, sobre todo, en la existencia de unas auténticas Geografías literarias, entendidas como aquellas creaciones en las que lo geográfico –aprovechable en grado sumo- no es consecuencia de las intenciones creativas del autor, sino fruto de la propia narración. Y lo dicho aún puede considerarse más relevante y oportuno en el contexto de las nuevas Geografías de lo imaginario (Lindón, A. y Hiernaux, D., 2012), bajo cuyas perspectivas el texto literario puede convertirse en una imagen, en un significativo geográfico de primer orden.

Por ello estas obras son auténticas geografía literarias que, sin proponérselo, como queda dicho, suministran un gran caudal de conocimiento geográfico, frente a la simple información, datos o descripciones aportadas por las denominadas literaturas geográficas.

En España encontramos muy buenos ejemplos en la literatura contemporánea. Delibes, Berenguer, Llamazares, Pla, Goytisolo, Benet, Grande, Muñoz Molina, Mateo Díez, Caballero Bonald, etc. son autores de obras de gran contenido geográfico, auténticas geografías literarias. Tienen un claro referente espacial, nos muestran paisajes, tiempo y gentes, territorios vividos y sentidos, con el añadido del recuerdo y la nostalgia hacia los desaparecidos. En algunos casos incluyen un mapa.

3. EL MAPA DE LOS NARRADORES, RECURSO LITERARIO Y DOCUMENTO GEOGRÁFICO

Un mapa es –dicen los textos de Semiología gráfica (Bertin, 1967)- una representación de toda o parte de la superficie terrestre, realizada conforme a las reglas del sistema gráfico de signos (Lois, 2009). El mapa es siempre una imagen provista de significado, portadora de información relativa al espacio que abarca y eficaz instrumento de comunicación entre autor y lector (Nogué i Font, 2007a).

En la narrativa contemporánea existen obras que incorporan mapas como referentes espaciales de su trama argumental. Ello, seguramente, lo han considerado los autores conveniente por estimar que Cartografía –por extensión, Geografía- y Literatura son complementarias al fin de asegurar la comunicación con el lector mediante la conjunción de la imagen (mapa) y la escritura (texto). Siendo el mapa el documento geográfico por antonomasia y, al tiempo, marco de la creación literaria, no cabe duda que el mapa elaborado con propósitos literarios ha de ser, también, un excelente documento geográfico, aunque no disponga de la exactitud cartográfica que se le exige en otros casos. De ahí nuestro interés por las obras literarias que los incluyen y el propósito científico de esta comunicación, que no es otro que reivindicar su valor geográfico en su condición de imágenes que acompañan al texto.

La imágenes en sentido amplio –perceptivo y cognitivo- o más concreto –como expresión gráfica- han formado parte de la relación del ser humano con el medio y, en razón de ello, hoy se reivindica su validez desde distintas perspectivas teóricas de la ciencia geográfica (Hiernaux, D. – Lindón, A., 2012). A las imágenes se les asigna valor de lenguaje y como el pensamiento se construye al mismo tiempo con imágenes y con palabras, la Literatura, sobre todo si va acompañada de imágenes gráficas, se convierte una fuente/documento de excepcional valor geográfico.

Se han citado como precedentes a Julio Verne y a Stevenson, particularmente a este por incluir en su Isla del Tesoro el mapa imaginario que dio pie a la narración. Sin embargo nosotros, como por otra parte es habitual, invocamos como precursor a W. Faulkner, quien desde la publicación en 1936 de *Absalón, Absalón* acompañó sus obras del mapa del condado de Yoknapatawna (Faulkner, ed. 2008). Sus libros y el aludido mapa se conocieron en mayor medida tras concedérsele el Premio Nobel de Literatura en 1949. Ello facilitó la difusión de sus novelas y aunque algunos autores como, por ejemplo J. Benet, las leían en ediciones argentinas o francesas, la traducción al español facilitó el conocimiento y la influencia en nuestros escritores. Ello, casualmente, en sincronía con la obra de Wright y al tiempo que se alboreaban las nuevas corrientes filosóficas y geográficas, muy acrecentadas, luego, en los años sesenta por influencia de Lowenthal.

En la narrativa española es clara la influencia de Faulkner en autores como Benet, Berenguer, Delibes, Caballero Bonald, entre otros, quienes, a su modo, incluyen algún mapa en sus obras.

Los mapas que aportan no se ciñen a una tipología única, pues, en verdad, aunque con apariencia de mapas y cumpliendo algunos de los requisitos cartográficos al uso, como la escala, curvas de nivel, pictogramas del relieve, son croquis o creaciones gráficas que delimitan o plasman un territorio con la finalidad de servir de soporte y referencia a la narrativa.

Realmente son creaciones literarias que, como le explicaba Unamuno a Augusto, el protagonista de su novela *Niebla*, pertenecen al autor, quien las crea lo mismo que a sus personajes. Como producto literario tienen una fuerte carga de subjetividad, la cual puede simbolizarse en la anotación que Faulkner puso al pie de su mapa: “W. Faulkner, único y verdadero propietario” (Díaz, 2008), o en lo declarado por Benet en *Herrumbrosas Lanzas*, quien explica que al sentirse incapaz de escribir la historia de la guerra civil conforme a su proyecto inicial, decidió levantar el mapa de Región, inspirarse en él como teatro de operaciones y tomar como única fuente documental su propia experiencia (Benet, 1988, 23).

Son espacios imaginarios, aunque de existencia real –a diferencia de los imaginarios inexistentes que, por ejemplo, creaba frecuentemente Borges (Dadon Benseñor, 2003), incluso identificables, que llegan a suscitar una idea de la realidad a partir de la cual el espacio literario se transforma en espacio geográfico en la mente del lector valiéndose de los elementos espaciales que contiene. El mapa, pues, para el escritor representa el escenario cuyos componentes geográficos confieren la credibilidad necesaria para meter, zambullir, al lector en el espacio en el que tiene lugar la acción (Wood, 1991, 81). Así le transmitir la vivencia, la evocación o la emoción, y la sensación de pertenecer al territorio geográfico-literario de la narración, la facultad de interpretarlo, sentirse actor y volcar su propia subjetividad.

Ni que decir tiene que los aludidos mapas, manteniendo el sentido ideográfico que tantas veces se ha cuestionado en Geografía, vienen a resolver algunos de los prejuicios que ha planteado la inclusión de lo imaginario en el análisis geográfico, tales como el carácter aespacial, la indefinición de la escala, la falta de concreción territorial, etc. (Hiernaux, D. y Lindon, A., 2012, 15-16). Afortunadamente la Literatura, mediante la conjunción de texto e imagen gráfica, puede aportar mucho al estudio geográfico de lo imaginario a medida que desarrollemos los métodos de trabajo adecuados.

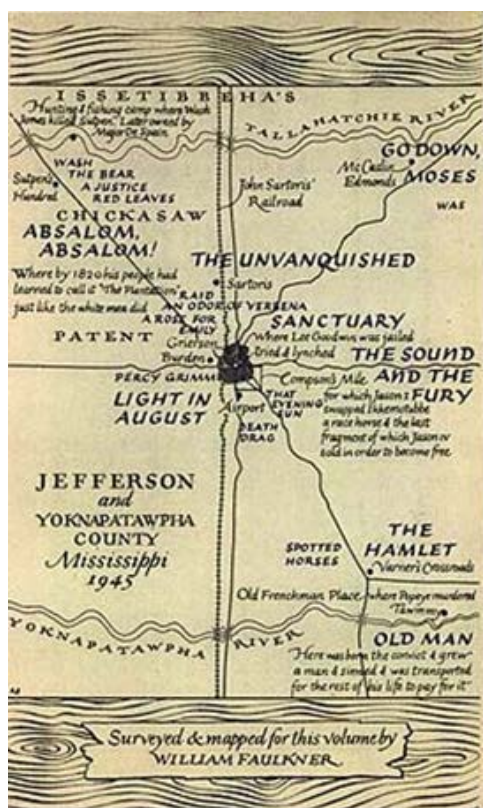


Figura 1. Mapa del condado de Yoknapatawpha. W. Faulkner.

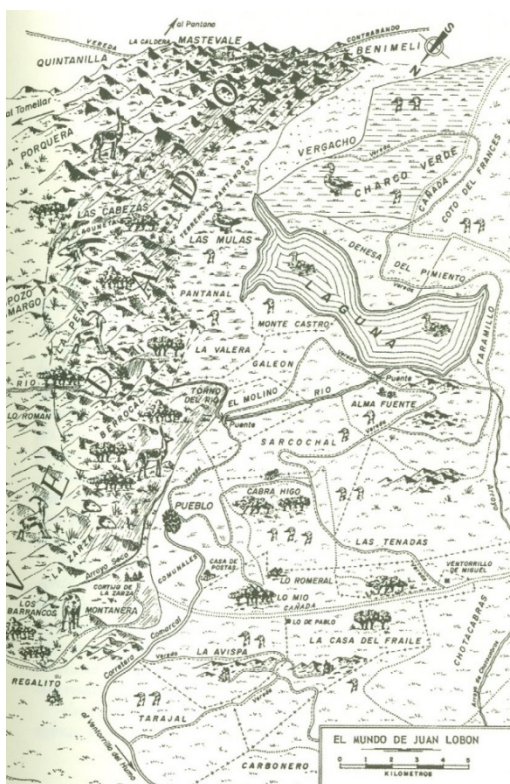


Figura 2. Mapa de *El mundo de Juan Lobón*.

4. PAISAJES LITERARIOS, PAISAJES SIN CARTOGRAFÍA

Significados creadores de nuestra literatura han incluido mapas en sus obras como marco o escenario de la narración. Son representaciones gráficas comprensivas de un paisaje que es símbolo del espacio geográfico-narrativo. Ya hemos señalado las ventajas de que ello reporta, aunque en realidad estas ilustraciones no siempre son mapas en sentido cartográfico propiamente dicho. Para la presente comunicación hemos seleccionado –a título de ejemplo- cuatro novelas que contienen un mapa: *Las ratas* (1962), *El mundo de Juan Lobón* (1967), *Ágata ojo de gato* (1974) y *Herrumbrosas lanzas* (1983), de M. Delibes, L. Berenguer, J.M. Caballero Bonald y J. Benet, respectivamente.

Aunque en los cuatro casos el mapa tiene el mismo objetivo, hay diferencias apreciables entre ellos. Así, podríamos decir, que los mapas de Berenguer y Benet son representaciones del territorio con auténticas aspiraciones cartográficas, pues llegan a incluir la escala –en un caso numérica, en el otro gráfica-, elementos topográficos y abundante información, como buscando una exactitud cartográfica acorde con la condición de ingenieros de ambos; aspiran a la exactitud que de credibilidad a la narración, aunque ésta se desarrolle en el espacio imaginario concebido *ex profeso* por el autor, en el cual el mapa es solamente un instrumento para la creación y orden literario (Benet, 1997, 210). En ambos casos el mapa que se acompaña –en el frontis del libro, uno, avanzado el texto, otro- es una representación -un verdadero mapa en el caso de Benet, un pictograma cartográfico en el de Berenguer- que pretende transmitir la idea de que entre el espacio real y el cartográfico, entre el espacio geográfico y el narrativo existe una relación de identidad o semejanza, de analogía.

Por el contrario, los mapas que acompañan a la obra de Delibes y de Caballero Bonald (en realidad dos croquis a mano alzada) no son representaciones, sino evocaciones del espacio narrativo que sólo existe en la mente del autor y en el cual pretenden sumir al lector a través de las relaciones geográficas que se expresan en el texto, se evidencian en el mapa y se perciben subjetivamente. En estos dos casos los autores no han pretendido una representación exacta del espacio, una exactitud gráfica, ni una relación de analogía entre espacio y texto, sino una representación metafórica del mismo (Wood, 1991, 84).

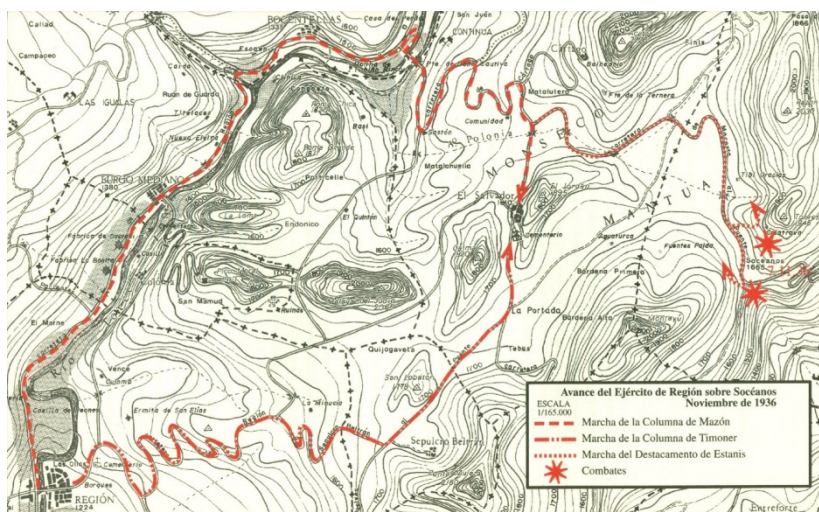
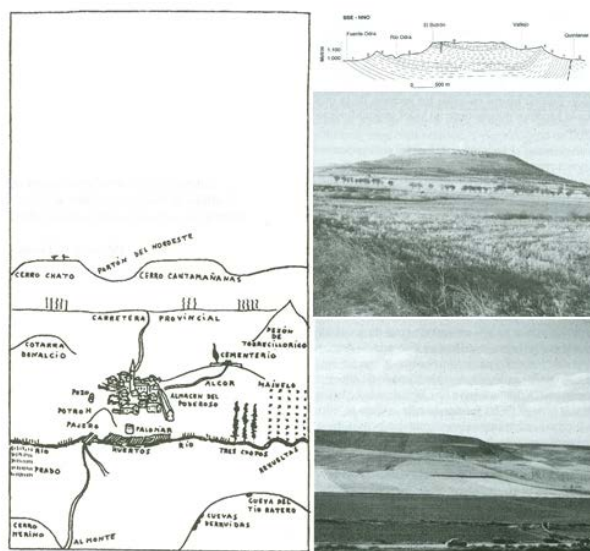


Figura 3. Mapa de Región, *Herrumbrosas lanzas* (J. Benet).

De este modo, gracias al extraordinario poder de comunicación que tiene la imagen peraltada por la metáfora, el área bidimensional del mapa se convierte en un mundo mental tridimensional, pleno de significado geográfico, donde convergen escritor y lector.



M. Delibes: *Las ratas*. J. García Fernández: *Geomorfología*.



Cevico de la Torre (Palencia). *Google Earth*.

"Tres chopos desmochados de la ribera... parecían tres paraguas cerrados con las puntas hacia el cielo. Las tierras labradas de Don Antero, el Poderoso, negreaban en la distancia como una extensa tizonera..." M. Delibes: *Las ratas*, pág. 31.

Figura 4. Montaje gráfico con distintas ilustraciones a partir de la imagen de *Las Ratas*.

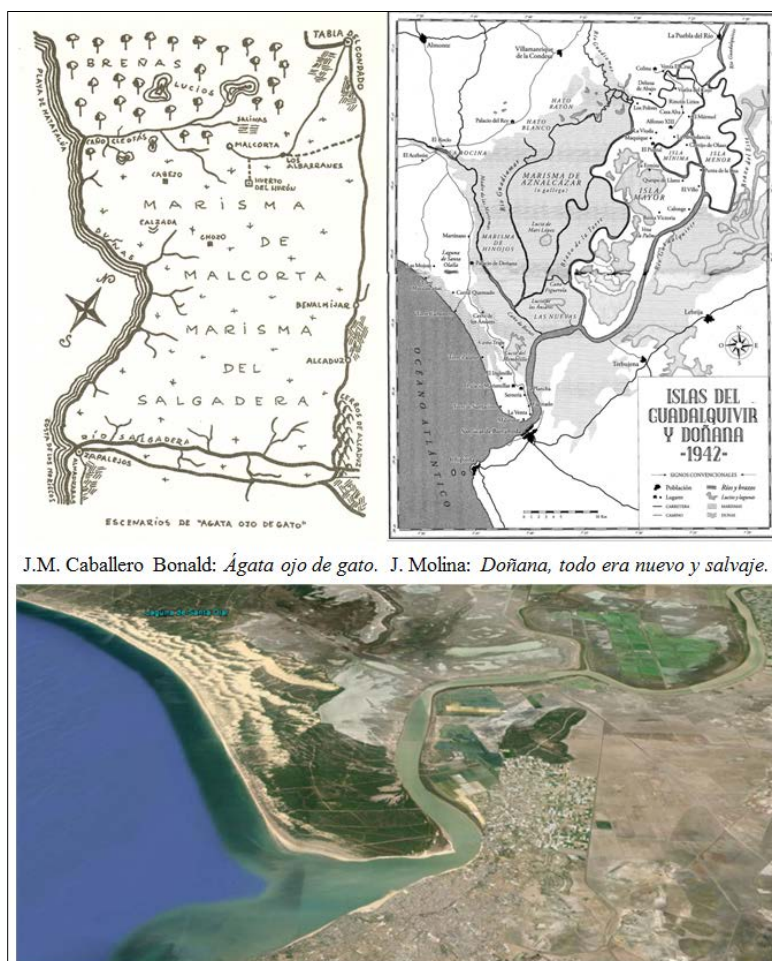
Como se ha señalado al respecto (Wood, 1990 y 1991, 84) el autor-cartógrafo y el mapa-novela tienden una doble trampa al lector, esperando que este mundo ficticio se vuelva real y que el lector-usuario se convierta en partícipe y creador y, finalmente, en productor de metáforas.

Extraer el sentido geográfico de estas obras a partir de la conjunción texto-imagen es una gozosa posibilidad, una tarea fructífera, fuente conocimiento y de placer intelectual que tiene multitud de ventajas a título individual y en el contexto didáctico de la enseñanza-aprendizaje de la Geografía desde una práctica interdisciplinar (Paz Tante, 2006, 33).

Las imágenes que se acompañan dan muestra de ello. Renunciamos a comentarlas en aras de la brevedad, pero hemos de indicar para su comprensión que en los mismos se incluye una reproducción del mapa original y sus correlaciones geológicas, fotográficas, cartográficas o literarias para mostrar cuánto de geografía hay en ellos (Delibes, 2001; Sobejano, 2001) y que Delibes y Caballero son auténticos geógrafos y que, por mediación del mapa, nos pueden enseñar mucha Geografía desde la Literatura. ¿Quién se atrevería a prescindir de ellos en una clase de Geografía de España al explicar los paisajes de Castilla o de la Baja Andalucía?

Con independencia de todo lo dicho y de lo mucho que podría añadirse, hemos de insistir en el valor geográfico de estas cartografías de origen literario y proclamar la excelencia de estas geografías literarias – sin desmerecer, pero a un nivel diferente al de las Literaturas geográficas y de viajes-, pues a través de sus documentos gráficos nos transmiten la idea de que no es el escritor el que se desplaza por el territorio para describirlo, sino el territorio el que se desplaza por la mente del autor, que gracias a su pensamiento eleva la imagen a la categoría de conocimiento. Los paisajes que transmiten y las figuras que los evocan son auténticas imágenes, en las cuales las coordenadas geográficas han sido suplantadas por la imaginación creativa y, en consecuencia son paisajes sin cartografía, sentidos, vividos y comprendidos gracias a su incommensurable valor geográfico.

Los obras referidas reflejan el aserto de Hernaux y Lindon (2012, 9) de que “las imágenes y las palabras resultan casi indisociables”, ejemplifican la importancia de la narrativa en la construcción de imaginarios, (Berdoulay, 2012), elevan las imágenes que contienen a espejos del paisaje y del territorio, etc. Así, las obras de Delibes y de Caballero Bonald reforzarán el imaginario de Castilla y de Doñana –éste por la senda de los imaginarios de la naturaleza (Debarbieux, 2012)- serán motores para la protección de los paisajes y construcción de las identidades (Nogué i Font, 2012) aproximándonos desde la Literatura a la comprensión geográfica de u nos territorios –espacios narrativos- desde distintas miradas y paradigmas geográficos.



J.M. Caballero Bonald: *Ágata ojo de gato*. J. Molina: *Doñana, todo era nuevo y salvaje*.

En la otra orilla prevalece la memoria venerable de lo que un día fuimos; de este todo lo que somos. La desembocadura del gran río hace de línea divisoria entre un mundo de arcaicas prerrogativas inviolables y otro que se fue fragmentando, desmantelando, a medida que el tiempo impuso a la naturaleza sus despiadados ataques... y el jardín de las hespérides permanece simbolizado en esa tierra madre argoniense, justo frente a la ventana de la casa en que ahora escribo. J.M. Caballero Bonald: *Desaprendizajes*, pág 47.

Figura 5. Montaje gráfico con distintas ilustraciones a partir de la imagen de *Ágata ojo de gato*.

5. CONCLUSIÓN

La Literatura puede ser una extraordinaria fuente de conocimiento geográfico, el cual, siendo ajeno a los propósitos narrativos del autor, puede conformar auténticas Literaturas geográficas.

En la narrativa española contemporánea abundan los ejemplos. Entresacamos de ellos algunos cuyo texto se acompaña de una imagen gráfica o cartográfica que, además de constituir el referente espacial de la narración, tienen un inestimable valor para el estudio del paisaje en los contextos de la Geografía humanística y de la Geografía de lo imaginario, además de en los clásicos de la Geografía física, humana y regional.

Su análisis geográfico se revela como una excelente práctica interdisciplinar, permite los estudios comparados a distintas escalas –regional, nacional, internacional- y ofrece múltiples vías para nuevas exploraciones geográficas, para lo cual es necesaria una puesta a punto metodológica de todo lo cual la presente comunicación pretende ser un primer y mero avance.

6. BIBLIOGRAFÍA

Benet, J. (1967): *Volverás a Región*. Barcelona, Ediciones Destino.

Benet, J. (1997): *Cartografía personal*. Valladolid, Cuatro, Ediciones.

- Benet, J. (1998): *Herrumbrosas lanzas*. Madrid, Ed. Alfaguara.
- Berdoulay, V. (2012): "El sujeto, el lugar y la mediación del imaginario". En Lindón, A. y Hienaux, D. (dirs.): *Geografías de lo imaginario*. Barcelona, Anthropos Ed. Págs. 49-64.
- Berenguer, L. (1967): *El mundo de Juan Lobón*. Sevilla, Ed. Algaida Editores, 2009.
- Bertin, J. (1967): *Semiologie Graphique. Les diagrammes, les réseaux, les cartes*. París, Ed. Gauthier-Villars y Mouton.
- Besse, J.M. (2010): *La sombra de las cosas. Sobre paisaje y geografía*. Ed. De Federico López Silvestre. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- Caballero Bonald, J.M. (1974): *Ágata ojo de gato*. Barcelona, Ed. Barral.
- Caballero Bonald, J.M. (1994): *Ágata ojo de gato*. Madrid, Ed. Cátedra.
- Caballero Bonald, J.M. (2001): *Ágata ojo de gato*. Bibliotex, S.L., Biblioteca El Mundo. Prólogo de Antonio Soler. Ps. 7-8.
- Caballero Bonald, J.M. (2015): *Desaprendizajes*. Ed. Seis Barral, Barcelona.
- Claval, P. (2012): "Mitos e imaginarios en Geografía". En Lindón, A. y Hienaux, D. (dirs.): *Geografías de lo imaginario*. Barcelona, Anthropos Ed. Págs. 29-48.
- Dadon Benseñor, J.R. (2003): "Borges, los espacios geográficos y los espacios literarios". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Nº 145.
- Debarbieux, B. (2012) "Los imaginarios de la naturaleza". En Lindón, A. y Hienaux, D. (dirs.): *Geografías de lo imaginario*. Barcelona, Anthropos Ed. Págs. 141-157.
- Delibes, M. (2001): "Las ratas". En *Castilla como problema*. Barcelona, Ed. Destino. Págs. 26-188
- Díaz, M^a E. (2008): "Introducción". En Faulkner, W. (2008): *Absalón, Absalón*. Madrid, Ed. Cátedra. 3^a ed. Págs. 7-56.
- Faulkner, W. (2008): *Absalón, Absalón*. Madrid, Ed. Cátedra. 3^a ed.
- García Fernández, J. (2006): *Geomorfología estructural*. Barcelona, Ed. Ariel y Universidad de Alicante.
- García Fernández, J. (2012): *Geografía y paisaje. Llanuras y montañas de Castilla y León*. Universidad de Alicante y Universidad de Valladolid.
- Gómez Mendoza, J. (2006): "Imágenes científicas y literarias de paisajes: un análisis comparado". En López Ontiveros, A. (2006): "Literatura, Geografía y representación del paisaje". En López Ontiveros, A.; Nogué, J. y Ortega Cantero, N. (2006): *Representaciones culturales del paisaje. Y una excursión a Doñana*. Madrid, Universidad Complutense y Asociación de Geógrafos Españoles. Págs. 149-179.
- Hienaux, D. y Lindón, A. (2012): "Renovadas intersecciones: la espacialidad y lo imaginario". En Lindón, A. y Hienaux, D. (dirs.): *Geografías de lo imaginario*. Barcelona, Anthropos Ed. Págs. 9-28.
- Gómez Mendoza, J., Ortega Cantero, J. y otros (1988): *Viajeros y paisajes*. Madrid, Alianza Editorial.
- Kaplan, R.D. (2013): *La venganza de la geografía. Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*. Barcelona, RBA Libros.
- Lois, C. (2009): "Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas en los mapas de nuestra cultura visual". *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol XII, Nº 298.
- López Ontiveros, A. (2006): "Literatura, Geografía y representación del paisaje". En López Ontiveros, A.; Nogué, J. y Ortega Cantero, N. (2006): *Representaciones culturales del paisaje. Y una excursión a Doñana*. Madrid, Universidad Complutense y Asociación de Geógrafos Españoles. Págs. 13-40.
- López Ontiveros, A.; Nogué, J. y Ortega Cantero, N. (2006): *Representaciones culturales del paisaje. Y una excursión a Doñana*. Madrid, Universidad Complutense y Asociación de Geógrafos Españoles.
- Molina, J. (2011): *Doñana, todo era nuevo y salvaje*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara.

- Nogué, J. (1985): "Geografía humanística y paisaje". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Nº 5. Págs. 93-107.
- Nogué, J. (2007): "Cartografías de la emoción". *Suplemento de Cultura de La Vanguardia*, 12 de Septiembre.
- Nogué, J. (2007): "Paisaje, identidad y globalización". *Fabrikat*. Nº 7. Págs. 136-145.
- Nogué, J. (2007): "Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas". *Ería*, N2 73-74. Págs. 373-382.
- Nogué, J. (2010): "El retorno del paisaje". *Enrahonar*, Nº 45. Págs. 123-136.
- Nogué, J. (2012): "Intervención en imaginarios paisajísticos y creación de identidades territoriales". En Lindón, A. y Hienaux, D. (dirs.): *Geografías de lo imaginario*. Barcelona, Anthropos Ed. Págs. 129-139.
- Ojeda Rivera, J.F. (2006): "A Doñana desde Sevilla. Itinerario guiado de aproximación a Doñana desde la cultura". En López Ontiveros, A.; Nogué, J. y Ortega Cantero, N. (2006): *Representaciones culturales del paisaje. Y una excursión a Doñana*. Madrid, Universidad Complutense y Asociación de Geógrafos Españoles. Págs. 215-260.
- Ortega Cantero, J. (1992): "Geografía y Literatura". En *La Geografía en España (1970-1990)*. Aportación española al XVIIº Congreso de la U.G.I. Washington, Madrid, Fundación BBV y AGE. Págs. 307-311.
- Ortega Cantero, J. (1987): *Geografía y cultura*. Madrid, Alianza Editorial.
- Ortega Cantero, J. (2006): "Paisaje y símbolo. La imagen geográfica de la Sierra de Guadarrama". En López Ontiveros, A.; Nogué, J. y Ortega Cantero, N. (2006): *Representaciones culturales del paisaje. Y una excursión a Doñana*. Madrid, Universidad Complutense y Asociación de Geógrafos Españoles. Págs. 97-119.
- Ortega Cantero, J. (2006): "Geografía y Literatura. El descubrimiento literario del paisaje geográfico de España". En Pillet, F. y Plaza, J. (Coords.) (2006): *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha*. Cuenca, Ed. Universidad de Castilla-La Mancha. Págs. 15-33.
- Ortega Cantero, J. (2010): "El lugar del paisaje en la geografía moderna". *Estudios Geográficos*, Nº 269. Págs. 367- 393.
- Paz Tante, F. de (2006): "Territorios literarios y geografía humanística". En *IDEA-La Mancha. Reflexiones*, Nº 69. Págs. 33-37.
- Rivera, S. (1994): "Introducción". En Caballero Bonald, J. M. (1994): *Ágata ojo de gato*. Madrid, Ed. Cátedra. Págs. 9-94.
- Santos Rovira, J.M. y Encinas Arquero, P. (2009): "Breve aproximación al concepto de Literatura de viajes como género literario". *TONOS. Revista electrónica de Estudios Filológicos*. Nº XVII.
- Sobejano, G. (2001): "Prólogo". En Delibes, M. (2001): *Castilla como problema*. Barcelona, Ed. Destino. Págs. 9-25.
- Soler, A. (2001): "Prólogo". En Caballero Bonald, J.M. (2001): *Ágata ojo de gato*. Bibliotex, S.L., Biblioteca El Mundo. Págs. 7-8.
- Suárez Japón, J.M. (2002): "Geografía y Literatura en los escritos de viaje de José Manuel Caballero Bonald". *Boletín de la A.G.E.*, Nº 34. Págs. 133-146.
- Tuan, Y-F (2015): *Geografía romántica. En busca del paisaje sublime*. Edición de Joan Nogué. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- Vilagrasa i Ibarz, J. (1988): "Novela, espacio y paisaje: sugerencias para un geosofía estética". *Estudios Geográficos*, nº 191. Págs. 271-285.
- Wood, G. H. (1990): "El mapa de El mundo de Juan Lobón". *Hispania*, Volumen 73, Nº 3. Págs. 605-615.
- Wood, G. H. (1991): "Cartografía, comunicación y Cádiz en "Ágata ojo de gato" de José Manuel Caballero Bonald. En *Cádiz e Iberoamérica*. Págs. 80-84.